

GANADERÍA Y MEDIO AMBIENTE EN AMÉRICA LATINA

¹Enrique Murgueitio y ²Muhammad Ibrahim

¹Fundación CIPAV. Cali, Colombia. Correo-E: enriquem@cipav.org.co

²Grupo Ganadería y Medio Ambiente. CATIE. Costa Rica . Correo-E: mibrahim@catie.ac.cr

Introducción

Los animales domésticos que hoy ocupan la mayor proporción de las poblaciones pecuarias de América llegaron en las naves de los españoles desde el segundo viaje de Cristóbal Colón hace cinco siglos a las islas del Caribe y de ahí fueron trasladadas al continente a través de las distintas expediciones de conquista (Pinzón 1984).

La ganadería se inició en América aprovechando los ecosistemas de sabanas naturales presentes en varias regiones del Caribe, la Orinoquia y la Pampa argentina. Poco a poco avanzaría acompañando los desmontes de los bosques de los ecosistemas secos y húmedos así como las laderas de las montañas y los altiplanos. Con el tiempo estos animales de pastoreo fueron determinantes para consolidar el modelo político y económico de control del territorio a través de la propiedad privada, que luego pasó de las colonias ibéricas a las repúblicas y perdura hasta nuestros días de diferentes maneras (Murgueitio 2003).

El uso del fuego se aplicó como estrategia de manejo para repeler la sucesión vegetal y también como herramienta de transformación de bosques nativos y para la transformación de millones de hectáreas fue definitiva la difusión de gramíneas africanas como el puntero *Hyparrhenia rufa*, gordura o yaraguá *Melinis minutiflora* y Guinea *Panicum maximum* por su agresividad, tolerancia al fuego y la capacidad de producir semillas de fácil multiplicación en grandes cantidades (Parsons 1972).

La ganadería basada en pastoreo ha realizado el mayor cambio en los paisajes rurales hasta llegar a una escala continental y debe reconocerse como un proceso de enormes repercusiones ambientales y sociales (Bennett y Hoffmann 1992).

En América tropical el mayor uso de la tierra de los agroecosistemas en la actualidad se encuentra en pasturas, llegando en algunos países a ocupar entre el 60-80% del área. El incremento de esta actividad se ha realizado en la mayor parte de los casos sobre la reducción de ecosistemas naturales especialmente bosques tropicales y de montaña y en menor proporción de humedales.

La elevada tasa de deforestación en los países tropicales tiene efectos locales como la degradación de los suelos y la pérdida de su productividad y a escala regional genera pérdida en la capacidad de regulación hídrica y contaminación de los principales ríos.

En el contexto global el mayor impacto se encuentra en la pérdida de biodiversidad al perderse o reducirse los ecosistemas de bosque del neotrópico caracterizados por su alta riqueza de especies de flora y de fauna. También el cambio de uso de la tierra hacia pasturas contribuye con emisiones de CO₂ y otros gases (CH₄) hacia la atmósfera.

Durante los últimos años gran parte del área boscosa fue deforestada para promover la ganadería extensiva en América Latina (Kaimowitz 2001). Por ejemplo en Colombia entre 1960 y 1995 los bosques naturales y otros usos se redujeron de 94,6 a 72,4 millones de hectáreas mientras la ganadería se incrementó de 14,6 a 35,5 millones de hectáreas (Instituto A von Humboldt 1998) y es posible que en los últimos años esta cifra llegue a 44 millones de hectáreas. En América Central en la actualidad el área en pasturas representan un 46% del total (18,4 millones de Ha), siendo uno de los más importante usos de la tierra (Szott *et al* 2000).

Pese a que el área de pasturas en América tropical sigue en incremento, la producción de carne y leche de bovinos, la especie que más se utiliza en la región, evidencia un bajo crecimiento de productividad, expresado en baja carga animal, bajos índices de producción por animal (litros de leche o Kg. de carne) y por hectárea, reducida contribución a la capitalización y al empleo rural.

En vastas regiones la ganadería se practica en suelos inapropiados, lo que promueve la degradación ambiental como en las regiones de trópico húmedo bajo (selva Amazónica y otros) y en las regiones de montañas (andes del norte y laderas de América central). La capacidad de carga de las pasturas ha disminuido, debido a que una alta proporción (> 40%) están degradadas por el manejo inadecuado y especies inapropiadas (Szott *et al* 2000).

Por otra parte la ganadería puede incrementar significativamente sus contribuciones económicas y sociales y los sistemas silvopastoriles son fundamentales para el proceso de cambio. Estos pueden tener además de la actividad pecuaria otros usos complementarios como son la producción de madera y frutos; la contribución a un microclima más benigno, la oferta de hábitat para la fauna silvestre, la regulación hídrica en cuencas hidrográficas y una mayor belleza del paisaje.

Sistemas Silvopastoriles el trópico de América

Los sistemas silvopastoriles son una modalidad de la Agroforestería en la que se combinan en el mismo espacio plantas forrajeras como gramíneas y leguminosas rastreras con arbustos y árboles destinados a la alimentación animal y usos complementarios.

En América latina y con mayor énfasis en la región neotropical la llamada Agroforestería Pecuaria de la que hacen parte los sistemas silvopastoriles, ha despertado gran interés en los últimos años entre los investigadores, planificadores del desarrollo y

productores debido a las múltiples opciones existentes para combinar arreglos en el espacio y el tiempo con variados atributos (Sánchez *et al* 2003).

Se empieza a demostrar que es viable la agregación de valores económicos y sociales al reconvertir la ganadería bajo sistemas silvopastoriles y ordenamiento del territorio de tal manera que se generan externalidades ambientales positivas que deben ser reconocidas por la sociedad. Así el pago por servicios ambientales se puede convertir en una herramienta poderosa para mitigar los procesos negativos asociados a la ganadería en la región de América Tropical y los sistemas silvopastoriles están llamados a ser la primera línea de este cambio cultural (Murgueitio *et al* 2003; Beer *et al* 2003).

Arborización de áreas de pastoreo

Las fincas ganaderas presentan árboles dispersos en potreros que ofrecen sombra y alimentos para los animales y generan ingresos por madera o frutas. Algunos de estos son remanentes de los bosques originales antes de la deforestación, otros han sido sembrados por los productores y la mayoría han crecido a partir de la sucesión vegetal natural o por la dispersión que hace el ganado y los animales silvestres.

El manejo de la sucesión vegetal en áreas pastoriles se hace mediante la abolición de formas indiscriminadas de eliminar las plantas que aparecen como invasoras de las praderas como quemas, deshierbas mecánicas y aplicación generalizada de herbicidas; luego la vegetación nativa y los animales (varias especies son diseminadas por el ganado después de ser consumidas) contribuyen eficazmente a consolidar el sistema. La primera etapa puede durar entre tres y seis años dependiendo de las condiciones de humedad, suelos, bancos de semillas y proximidad a bosques nativos. Se realizan podas selectivas y entresacas de madera hasta conformar de dos a tres estratos de vegetación compatibles con los pastos.

Estudios recientes en zonas ganaderas América Central demuestran que los productores mantienen entre el 88 hasta el 100% de árboles dispersos en los potreros (Harvey y Haver 1999; Souza de Abreu *et al* 2000) con una riqueza de especies nada despreciable que puede llegar hasta las cien especies diferentes (Esquivel H *et al* 2004).

En la zona del trópico seco del Pacífico de Costa Rica las especies más abundantes y frecuentes son el roble de sabana *Tabebuia rosea*, el guácimo *Guzuma ulmifolia*, el laurel *Cordia alliodora* y el coyol *Acrocomia vinifera* (Esquivel H *et al* 2004).

El samán o genízaro *Samanea (Pithecellobium) saman*, y el guanacaste u orejero *Enterlobium cyclocarpum* son registradas en Costa Rica, Nicaragua, Colombia y

Venezuela como árboles dispersos en potreros de mayor amplitud de copa y aceptados por los ganaderos para el sombrero de los animales aunque también sus frutos son ávidamente consumidos en épocas de sequía (Esquivel H et al 2004, Escalante 2003, Roncallo *et al* 2003, Viera C y Barrios 1997).

En las regiones del Caribe de Colombia y Venezuela y valles de interior de varios países suramericanos son comunes todavía en sistemas ganaderos, grandes árboles de la selva original como la ceiba *Ceiba pentandra* y frutales tropicales naturalizados como el mango *Mangifera indica* que ofrece abundantes frutos a la gente así como a los animales domésticos y silvestres (Murgueitio E Ibrahim 2001).

Los árboles dispersos en potreros ofrecen recursos, hábitats y refugio para vida silvestre y ayudan a conservar los suelos. En algunos casos se ha demostrado que favorecen la conservación de varias especies nativas y relictuales de bosques nativos y si tienen una distribución en todo el paisaje pueden incrementar la conectividad (Harvey y Haber 1999).

Es probable que en los próximos años esta práctica silvopastoril sea multiplicada por muchos productores porque tiene la más baja inversión financiera frente a otras opciones (ver tabla 4). Además de la reducción de costos de mantenimiento y fertilizantes, el ganadero obtiene productos como postes, madera, varas delgadas, leña; el ganado consume frutos y follajes y en la localidad se reduce la erosión y la fauna silvestre encuentra nuevas oportunidades de hábitat y lugares para su reproducción.

Por su distribución tan amplia y la asociación directa con los sistemas ganaderos se destaca el árbol de guayabo *Psidium guajava*, que produce una de las frutas neotropicales con mayores contenidos de vitamina C y minerales. Aunque al momento de la conquista española ya estaba ampliamente distribuida en América tropical (Patiño 2002), la ganadería bovina facilitó su expansión hacia diferentes ecosistemas del continente porque es consumida tanto por los animales domésticos como los silvestres especialmente las aves. En América equinoccial los árboles de guayaba crecen desde el nivel del mar hasta los 2100 msnm en suelos variados y climas con precipitaciones pluviales anuales entre 800 y 6000 Mm.

La dispersión de la guayaba en pastizales se realiza principalmente a través del estiércol bovino y se han realizado varias investigaciones que permiten manejar esta asociación que tiene rangos de densidad entre 10 hasta 350 árboles Ha^{-1} , de tal manera que pueda producir mayor volumen de frutas, más cantidad de madera para postes y otros usos locales sin el detrimento de la actividad pecuaria. También se ha comprobado el efecto benéfico de la guayaba como catalizador de la sucesión vegetal en potreros (Calle 2003, Moreno y Torres 1999, Somarriba 1985 y 1986).

Otro árbol multipropósito muy importante para sistemas silvopastoriles con manejo de la sucesión vegetal es el género *Crescentia* de la familia Bignoniácea. Se reconocen seis especies de las cuales las más difundidas son *C. cujete* en América del Sur y *C.*

alata en América Central. El totumo, jícaro tapara o güira (“Calabash Tree”) es nativo de América tropical y actualmente se encuentra de Latinoamérica desde México hasta Argentina incluyendo las islas del Caribe. También ha sido introducido en África y Asia (Gentry A 1980).

Se considera de gran importancia en el trópico seco y en regiones con tendencia a la desertización por su resistencia a la sequía aunque también tolera sitios húmedos. También es aceptado por su tolerancia a una gama amplia de suelos desde fértiles a pobres y compactados, así como a la habilidad de crecer en condiciones tanto heliófilas como de sombra abundante. En América ecuatorial el rango de adaptación altitudinal oscila entre el nivel del mar hasta los 1400 msnm.

Aunque el follaje es escaso, el mayor producto útil es su fruto que varía de redondo hasta alargado con tamaños entre 4 hasta 25 centímetros de diámetro (Arango J, 2004) y pesos por fruto entre 423 y 1500 gramos. La producción de frutos es variable pero alta oscilando entre 27 a 92 frutos por árbol por año y 16,2 hasta 81,2 Kg. por árbol por año. (Roncallo *et al* 1996).

La aceptabilidad cultural del pericarpio seco es muy alta en todos los países ya que se emplea como recipiente para todo tipo de utensilios caseros, instrumentos musicales y artesanías variadas. Las semillas son utilizadas en Nicaragua y otros países centroamericanos para alimentación humana y a la pulpa se le atribuyen principios curativos razón por la cual se utiliza en medicina tradicional y como ingrediente de productos comerciales como jarabes para la tos.

Tabla 1. Especies del género *Crescentia* (Totumos, Taparas, Jícaros), Familia Bignoniaceae y su distribución en América tropical.

Especie	Distribución por países
<i>Crescentia alata</i> H:B:K	México, Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica
<i>Crescentia amazonica</i>	Venezuela, Brasil, Perú, Colombia
<i>Crescentia kujete</i> L	Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá, México, Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Belice, Cuba, Puerto Rico
<i>Crescentia linearifolia</i>	Puerto Rico, Belice, Republica Dominicana, Haití
<i>Crescentia mirabilis</i>	Cuba
<i>Crescentia portoricensis</i>	Puerto Rico

Fuente: Arango, (2004).

En producción pecuaria, las semillas y la pulpa con un contenido medio de proteína cruda, azúcares y minerales, son utilizadas ampliamente para alimentación de todo tipo de animales domésticos como bovinos, caprinos, ovinos, aves de corral y peces.

Se destaca la capacidad de regeneración natural cuando los frutos son consumidos por el ganado quien escarifica las semillas en el tracto digestivo. Estas germinan en las excretas dando origen a nuevas plantas que crecen en medio de los pastizales tolerando el pisoteo, el ramoneo de los animales y aún el fuego frecuente en las épocas de sequía. En las regiones del pacífico de Nicaragua y caribe – andina de Colombia y Venezuela

hay experiencias exitosas y crecientes de sistemas silvopastoriles basados en *C alata* en el primer caso y *C kujete* en el segundo.

Si bien las especies de este género se pueden multiplicar en forma asexual (esquejes), los productores en forma acertada están multiplicando plántulas a partir de semilla para tener árboles con una raíz principal profunda lo que les permite obtener agua y nutrientes en lugares profundos del suelo. En la tabla número uno se describe las seis especies del género *Crescentia* y su distribución en diferentes países de América tropical

Otro grupo más numeroso de especies arbóreas y arbustivas presentes en la sucesión vegetal de áreas de pastoreo son investigadas o utilizadas por los productores en la actualidad en varios países de la región, como en los bosques secos del sureste de Brasil (Minas Geaies) donde se estudia la regeneración de pastizales con especies de árboles nativos como la Bolsa de Pastor *Zeyhera tuberculosa* y la Aroeira *Myracrodruon urundeuva* con resultados alentadores en los parámetros químicos del suelo comparado con el monocultivo de pasto *Brachiaria brizantha* (Viana *et al* 2002).

Pero la sucesión vegetal en sistemas ganaderos tiene aspectos negativos que se han estudiado muy poco. Por ejemplo el incremento de hábitats con vegetación arbórea y arbustiva en la matriz del paisaje puede incrementar la presencia de especies no deseables para los ganaderos como los vampiros, las larvas de moscas de la piel (*Dermatobia - Haematobia*) y los ofidios venenosos. También los productores en varias regiones de trópicos bajos denuncian la presencia de plantas tóxicas para animales que deben combatir; cuando son lianas o bejucos que se enredan en los árboles, muchas veces eliminan a estos.

El mismo proceso de la vegetación puede continuar con el tiempo avanzando hacia una estructura y composición forestal sobre los pastizales, algo que la mayoría de los productores no está dispuesto a dejar que suceda, razón por la cual se hace necesario incrementar las investigaciones futuras para determinar estados óptimos de combinación entre vegetación y praderas y evitar las interacciones negativas sobre pastos por exceso de sombra y fenómenos de alelopatía en algunas plantas.

En la tabla 2 número se pueden presentar algunos ejemplos de árboles nativos o introducidos que se presentan en sistemas ganaderos aprovechando el crecimiento espontáneo en diferentes ecorregiones de América tropical.

Tabla 2. Algunos árboles para ganadería con sucesión vegetal en ecorregiones de América tropical.

Género (Especie) y Familia	Semiárido	Trópico seco (Incluye áreas en islas del Caribe)	Trópico húmedo (Incluye áreas en islas del Caribe)	Montañas bajas (500-1500 msnm)	Alta montaña (1500-4000 ó + msnm)
<i>Acacia</i> MIMOSACEAE	<i>A pennatula</i>	<i>A pennatula</i>	<i>A mangium</i>		<i>A melanoxyton</i> <i>A decurrens</i>
<i>Calliandra</i> MIMOSACEAE		<i>C carbonaria</i>	<i>C pittieri</i> <i>C carbonaria</i>	<i>C calothyrsus</i> <i>C pittieri</i> <i>C carbonaria</i>	
<i>Cassia (Senna)</i> FABACEAE	<i>Senna atomaria</i>	<i>S spectabilis</i> <i>C grandis</i>	<i>S grandis</i> <i>C moschata</i>	<i>S spectabilis</i> <i>S siamea</i>	
<i>Cordia</i> BORAGINACEAE		<i>C alliodora</i> <i>C dentata</i>	<i>C alliodora</i> <i>C gerascantus,</i>	<i>C alliodora</i>	
<i>Croton</i> EUPHORBIACEAE				<i>C cupreatus</i> <i>C funckinanus</i>	<i>C magdalenensis</i> <i>C funckinanus</i>
<i>Guazuma</i> ULMACEAE		<i>G ulmifolia</i>			
<i>Mclaura</i> MORACEAE		<i>M tintorea</i>	<i>M tintorea</i>		
<i>Psidium</i> MYRTACEAE		<i>P guajaba</i> <i>P cinerum</i>	<i>P guajaba</i>	<i>P guajaba</i>	<i>P guajaba</i>
<i>Prosopis</i> MIMOSACEAE	<i>P juliflora</i> <i>P tamarugo</i>	<i>P juliflora</i>			
<i>Samanea (Pithecellobium)</i> MIMOSACEAE		<i>S saman</i> <i>P dulce</i>	<i>P longifolium</i>		
<i>Tabebuia</i> BIGNONIACEAE		<i>T rosea,</i> <i>T chrysantha,</i> <i>T ochracea</i>	<i>T rosea</i> <i>T serratifolia</i> <i>T alba</i>	<i>T rosea</i>	

Fuente: Los autores a partir de varios trabajos.

Cercas vivas

La demanda por madera para las cercas ganaderas es una de las mayores presiones sobre los relictos bosques nativos en paisajes rurales con predominio de pastizales en América tropical. La costumbre de establecer encerramientos para animales con alambre demanda entre 250 y 500 estacones o postes de madera por cada kilómetro (longitudes entre 1,80 – 2,50 mts para cada poste). La duración de los mismos y su consecuente

reposición están determinadas por factores climáticos, edáficos y por el tipo de madera empleada.

Las cercas vivas son aquellas que utilizan árboles y arbustos en reemplazo de la madera y están adaptados a altas densidades entre plantas y a podas frecuentes. Este sistema agroforestal originado en la necesidad de delimitar las propiedades, tiene mayor relevancia económica y ecológica, porque su establecimiento significa un ahorro del 54% con respecto al costo de las cercas convencionales y constituye una forma de reducir la presión sobre el bosque para la obtención de postes y leña, además de que representa una forma de introducir árboles en los potreros (Galindo y Murgueitio 2003).

Los beneficios de estos cercos están suficientemente enumerados, reconocidos y estudiados en América Central. La siembra de leñosas perennes como postes para la delimitación de potreros o propiedades (cercas vivas) es una práctica tradicional en esta región (Budowski 1987).

Como elementos lineales del paisaje, las cercas vivas generan hábitats y refugio para vida silvestre y podrían convertirse en corredores biológicos si utilizan varias especies nativas que conecten fragmentos de bosques aislados por potreros. Mientras mayores sean la amplitud, la complejidad estructural y la diversidad de especies en setos y cercas vivos, más importante será su contribución a la biodiversidad local (Murgueitio y Calle 1999). Así lo demostró el trabajo realizado en la Orinoquia en cercas vivas crecidas a partir de la sucesión vegetal en diferentes edades (3 hasta > 30 años) que registra 39 especies de aves versus 4 en el pastizal de *Brachiaria decumbens* (el total de la comunidad fue 106 especies en una zona que incluye bosques y cultivos frutales); así como reptiles (saurios) con 6 especies y 162 individuos observados en las cercas vivas versus cero registrado en los pastizales (Molano et al 2003).

Sistemas Silvopastoriles de alta densidad arbórea

Son sistemas silvopastoriles modernos originados en la investigación científica, de carácter intensivo. Se realizan con altas densidades de arbustos forrajeros (1000 a > 10.000 Ha⁻¹) asociados a pastos mejorados de alta producción de biomasa bajo modelos de pastoreo rotacional intensivo con cercas eléctricas. Pueden asociar o no árboles maderables, frutales y leguminosas rastreras. La *Leucaena leucocephala* por su calidad nutricional, fijación de nitrógeno, crecimiento, tolerancia moderada a la sequía, adaptación al ramoneo es la especie utilizada con mayor éxito en sistemas silvopastoriles intensivos en las regiones tropicales y subtropicales (Shelton 1996).

En Cuba este sistema alcanzaba hace cinco años las 17.000 Ha sembradas (Martín et al 2000). Al igual que en otros países de América como Venezuela (Clavero 1998) en Colombia esta especie se está utilizando en forma creciente en sistemas silvopastoriles.

Para sistemas de pastoreo rotacional con alta densidad de árboles (10.000 Ha⁻¹) en el Valle del Cauca, Colombia se han alcanzado cargas animales permanentes superiores a cuatro vacas de leche ha⁻¹ y producciones de 17.026 litros de leche Ha⁻¹ año⁻¹ sin fertilizantes sintéticos (Molina y Uribe 2002).

En la tabla número 3 se evidencia las ventajas del sistema silvopastoril intensivo basado en *Leucaena leucocephala* y pasto estrella comparado con el monocultivo del mismo pasto fertilizado con nitrógeno en suelos planos, profundos y fértiles en variables como oferta de materia seca, proteína cruda, energía metabolizable, calcio y fósforo para vacas de lechería tropical. En todos los parámetros el sistema silvopastoril es mejor y se destaca el aporte mayor de proteína y calcio, dos elementos fundamentales en la producción láctea con incrementos adicionales de 64% y 142% respectivamente.

Tabla 3. Oferta y calidad de la biomasa forrajera de un sistema silvopastoril intensivo comparado con monocultivo de pasto fertilizado con nitrógeno.

Variable	Monocultivo Pasto Estrella + 184 Kg. N ₂ Ha ⁻¹ año ⁻¹	SSP <i>Leucaena</i> 10.000 Ha ⁻¹ + pasto estrella 0 Kg. N ₂
Biomasa Ton M.S. Ha ⁻¹ año ⁻¹	23,2	29,5 (+27,15%)
Proteína Cruda Ton M.S. Ha ⁻¹ año ⁻¹	2,5	4,1 (+64,0%)
Energía Metabolizable Mcal Ha ⁻¹ año ⁻¹	56876	70222 (+23,46%)
Calcio Kg. Ha ⁻¹ año ⁻¹	83,2	142,32 (+71,05%)
Fósforo Kg. Ha ⁻¹ año ⁻¹	74,0	88,81 (+20,01%)

Fuente: Adaptado de Molina y Uribe 2002.

La mayor producción con menor costo lograda por la fijación de nitrógeno y la transformación de energía solar en biomasa vegetal, tiene como otro atributo adicional la mayor riqueza de especies de avifauna nativa (46 especies versus 19 en los cultivos agroindustriales de azúcar vecinos) y una reducción en el consumo de agua para riego en 25%. Todo esto ha permitido a varias empresas acceder a la certificación de la leche de sus hatos como producción limpia (Molina y Uribe 2002).

Para regiones con problemas de acidez y sequías fuertes, existen avances del CIAT con *Cratylia argentea* (Lascano 1996; Argel y Lascano 1999) para laderas con problemas similares con *Thitonia diversifolia* (Ríos 1999) y en regiones sub-húmedas con un período seco fuerte se ha investigado *Albizia lebeck* con resultados promisorios. (Simón 1996 y Hernández et al 1999).

En zonas montañosas con pasturas degradadas de *Melinis minutiflora* en el estado de Minas Gerais (Brasil), el establecimiento de árboles de *Eucalyptus grandis*, *Acacia mangium* *Mimosa artemisiana*, *Acacia angustissima* y *Leucaena* híbrida (*L leucocephala* x *L diversifolia*) en densidades de 68-100 árboles Ha⁻¹ con pasturas

mejoradas de *Brachiaria decumbens* evidencian resultados alentadores en términos de recuperación de los suelos, la producción de biomasa forrajera para ganado lechero (Carvalho *et al* 2002). También en los andes del norte (>2.000 msnm) donde el pasto kikuyo es la base de sistemas lecheros de mediana a alta intensidad, la asociación con *Alnus acuminata* (Murgueitio y Calle 1999) y *Acacia decurrens* (Giraldo y Galindo 2003) se muestran promisorias.

Multiplicación de Sistemas Silvopastoriles

Los sistemas silvopastoriles deben ser estudiados y promovidos por sus aportes técnicos y ecológicos. El reciente desarrollo de los servicios ambientales en el ámbito internacional y en las zonas densamente pobladas de América latina están generando nuevas oportunidades para la reconversión ganadera dado que esta ocupa buena parte de

los agroecosistemas. Por fortuna en la región los investigadores avanzan demostrando que los sistemas discutidos en este trabajo generan externalidades ambientales positivas cuantificables como la captura de dióxido de carbono atmosférico, la protección del suelo y la regulación hídrica (Beer *et al* 2003).

La multiplicación masiva de los sistemas silvopastoriles dependerá en el futuro inmediato de procesos amplios de capacitación, transferencia tecnológica e inversión de capital que debe ser aportado por la propia comunidad de productores y de la sociedad beneficiaria de los servicios ambientales (local, regional e internacional). El desarrollo de pagos por estos servicios puede actuar en forma diferencial para estimular la inversión y el mantenimiento en la medida que el flujo financiero es deficiente o los productores y empresarios carezcan del capital necesario.

Bibliografía

Fuente.

https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/45996994/11_conferencia_murgueitio_pag187-202.pdf?response-content-disposition=attachment%3B%20filename%3DGanaderia_y_Medio_Ambiente_en_America_La.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20191006%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20191006T192045Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=28feb6a44bcffca090c98af37bdf326688ccb2ccbef1c993651fc03aa9f24e0

Clic Fuente



MÁS ARTÍCULOS